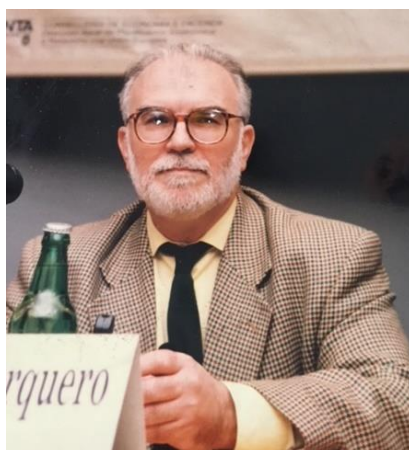


ANTONIO VÁZQUEZ BARQUERO. LA PRÁCTICA COMO TEORÍA Y LA TEORÍA COMO PRÁCTICA DE UN ECONOMISTA DEL DESARROLLO

José Manuel García de la Cruz

Profesor Titular de Estructura Económica y Economía del Desarrollo. UAM

Antonio Vázquez Barquero nació en Ourense en los años de la posguerra española y pronto comenzó una vida llena de viajes con los que satisfacer su curiosidad por conocer otros lugares y otras culturas. Formado en Economía buscó tempranamente oportunidades de completar su formación fuera de España, adonde regresó y se implicó en la definición de políticas económicas en los tiempos difíciles de la transición política. Su incorporación a la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) le brindó la posibilidad de construir un pensamiento económico propio sobre el desarrollo económico y desplegar una extensísima actividad académica en todas sus facetas. Hoy sigue activo como profesor emérito en el Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo. Sirvan estas líneas como agradecido homenaje a su persona y a su contribución intelectual.



Antonio Vázquez Barquero

1. UNA VIDA QUE COMIENZA EN UNA ÉPOCA ESPECIAL

El 21 de septiembre de 1943, nació en Ourense Antonio Vázquez Barquero. En ese año, el mundo empezaba a tener alguna seguridad sobre el final de la Segunda Guerra Mundial y la costa gallega había ocupado páginas en la prensa internacional como consecuencia del fallecimiento, el 1 de junio, en accidente aéreo, de Leslie Howard, el actor que había dado vida a Ashley Wilkes en *Lo que el viento se llevó*, en misión de espionaje al servicio del Imperio Británico.

Un año más tarde en Bretton Woods, se creaban las instituciones económicas multilaterales que desde entonces han tratado de contribuir al gobierno de la economía mundial: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En cierta forma, se puede decir, por tanto, que la vida de Antonio ha transcurrido enteramente en el mundo de Bretton Woods.

Pero, si el devenir de la economía internacional se estaba aclarando, no era así respecto de la economía española. En esos años, se formó el cuarto gobierno de Franco y nada hacía presagiar que el rumbo de la política española se orientara hacia la democracia liberal, inspiradora del nuevo orden

mundial. El precio fue que España no fue admitida en las Naciones Unidas hasta diciembre de 1955, al cabo de diez años después de su fundación.

Antonio nació en una familia un tanto singular en esa época al reunir a democristianos y socialistas en un ambiente de tolerancia y concordia, que seguramente contribuyó a la forja del carácter de Antonio, el mayor de los cinco hijos de la familia Vázquez Barquero. La empresa familiar de los Vázquez fabricaba muebles, en una zona que todavía hoy conserva restos de una larga tradición carpintera, y con el suficiente éxito como para facilitar educación superior y universitaria de la nueva generación de Vázquez Barquero, sin las inquietudes de la emigración forzada de muchos de sus paisanos.

Sin embargo, Antonio no se iba a quedar quieto, al contrario, si otros marchaban para América, él lo iba a hacer hacia la Roma imperial. Y así, a los 16 años y portando una la carta de autorización de su padre, se desplazó a Ampurias, en Gerona, como voluntario de las excavaciones arqueológicas. Esta muestra de curiosidad por lo que hacia la gente en un lugar determinado no ha abandonado a Antonio desde entonces y está en la base de su maduración intelectual. Al viaje a Ampurias le siguió otro, también con el preceptivo permiso paterno, en los años cincuenta, por Alemania y Austria, anticipando así lo que, en cierto grado, ha caracterizado toda su vida: ir de un sitio a otro a conocer formas de vida con problemáticas distintas, sobre las que construir, a la postre, un modelo económico de desarrollo, un modelo que pueda contribuir a mejorar las condiciones de vida de la gente.

En 1961 llegó a Madrid, a estudiar en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la entonces Universidad Central (hoy Complutense) la licenciatura en Economía; como detalle curioso se puede señalar que esta facultad había sido creada el 29 de junio de 1943, unos meses antes del nacimiento de Antonio. Allí, en la vieja facultad de la calle San Bernardo, Antonio Vázquez Barquero se formó como economista, una formación que entonces incluía una fuerte carga jurídica, pero también de filosofía, historia y sociología, además de economía, claro. Allí disfrutó del entusiasmo de jóvenes profesores sobre quienes se fundamentaron los estudios de Economía en España. Entre ellos, Antonio recuerda a Gonzalo Arnáiz, a Ángel Alcaide, a Fuentes Quintana, a Juan Velarde y a José Luis Sampedro. Todos esperanzados por el futuro de una España que sí se había sumado a la creación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y de esta forma, lentamente, a la dinámica de la economía internacional. La Comunidad Económica Europea, hoy Unión Europea, quedaba lejos, no obstante.

En este contexto, no puede sorprender que para una persona llena de curiosidad, como Antonio, conocer la realidad española de su tiempo fuera su interés prioritario al término de su licenciatura. La fortuna le llevó a conocer a Julio Alcaide quien le incorporó al Servicio Sindical de Estadística, empleo que le satisfizo en su primer interés y también en el logro de unas primeras rentas que le dieron una libertad económica que desdichadamente no se podía ampliar a otras esferas de la vida. Así que, tras obtener una beca de la Embajada de Italia, se trasladó a Nápoles, primera etapa de un periplo que le condujo después a París, a Reading y a los mismos Estados Unidos. Si los españoles estaban encerrados en sus fronteras, prisioneros de su pasado, salir, conocer otras tierras y a otras gentes, era la forma de superar estas limitaciones.

2. LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Durante el curso 1971-1972, Antonio Vázquez Barquero se diplomó en Desarrollo Económico en el Posgrado en Organización y Gestión del Desarrollo en el Istituto di Studi per lo Sviluppo Economico (ISVE) de Nápoles, donde tuvo como profesores a Paolo Sylos-Labini y Alfredo Testi, diplomándose en Economía dello Sviluppo. Dos años después obtuvo el Diploma de Tercer Ciclo en el Institut de Développement Économique et Social (IEDES) de l'Université de la Sorbonne, formándose con Emmanuel Arghiri y Charles Albert Michalet. Terminando este ciclo formativo en Inglaterra, donde Antonio obtuvo el Master of Philosophy en el Department of Economics de la University of

Reading, universidad en la que impartían docencia John Dunning y Georges Yannopoulos. Las referencias a los profesores son una clara indicación del interés y la especialización alcanzada en temas relativos al comercio internacional, las inversiones extranjeras, la integración regional, el progreso técnico o la estructura de los mercados y su relación con el desarrollo económico, temas en los que todavía en la actualidad, los citados son referencias obligatorias.

Dentro de este periplo, la estancia en Inglaterra fue, sin lugar a dudas, la más decisiva en la vida de Antonio. Allí conoció a Gloria Grande, con la que se casó y tiene dos hijos, pero Gloria ha sido y sigue siendo una entusiasta de la vida, apoyando a Antonio y reforzando su impulso viajero, además incorporando a la mirada de Antonio su interés por la cultura. Así que pronto se pusieron camino a Grecia, pasando por Italia, iniciando una vida en común una vida llena de viajes, desde Colunga, en Asturias, a los Estados Unidos, pasando por el resto del mundo.



Familia Vázquez Grande

Pero también, en Reading, Antonio tuvo un decisivo contacto con la Geografía, a través de Peter Hall, renovador de los análisis geográficos desde el compromiso social. Además, coincidió en Inglaterra con otros españoles como Eduardo Mangada, Eduardo Leira y Luis Felipe Alonso Teixidor, arquitectos todos ellos, renovadores del pensamiento sobre los espacios urbanos y con quienes, Antonio, compartió sus inquietudes sobre la ciudad, el planeamiento urbano y su contribución a la mejora de la calidad de vida de sus habitantes. En definitiva, entre Reading y Londres, Antonio Vázquez Barquero construyó los pilares de lo que desde entonces será su principal obsesión como economista académico: la reflexión sobre el desarrollo económico desde el territorio.

Los estudios continuaron, esta vez, durante un año (1978-1979) en la Yale University como Visiting Fellow en el Economic Growth Center del Departamento de Economía donde compartió los resultados de su investigación sobre Dinámica Productiva en los Países de Industrialización Reciente con los profesores Carlos Díaz-Alejandro y Gustav Ranis. Y donde, por otro lado, compartió campus con Paul Krugman, años después, Premio Nobel de Economía y renovador de las ideas sobre la importancia de la geografía en los procesos económicos.

3. ACADÉMICO POR SORPRESA

Quizá no le guste a Antonio el título de este epígrafe, pero él mismo reconoce que entre sus inquietudes profesionales, no estaban la de dedicarse a tareas académicas. Al regreso a España, en 1977, encontró empleo en el Consejo de Asesores Económicos creado por Enrique Fuentes Quintana al servicio del presidente Adolfo Suárez. A finales de 1982, pasó al Centro de Ordenación del Territorio y Urbanismo, posteriormente Instituto de Territorio y Urbanismo, dependiente del Ministerio de Obras Públicas que abandonó en 1987, precisamente, en el momento en el que se produjo su definitiva incorporación a la Universidad.

Esta experiencia resulta imprescindible para entender la madurez del pensamiento de Antonio Vázquez Barquero. Baste recordar que la transición política española –periodo comprendido entre la muerte del dictador Franco en 1975 y la incorporación de España a la Unión Europea en 1986- estuvo marcado por otra transición no menos relevante: la transición económica de una economía relativamente cerrada y en crisis a otra que debía afrontar el desafío de la competitividad en el mercado común europeo. La combinación de ambos procesos no fue sino la profunda crisis social consecuencia del desempleo masivo y la urgente reestructuración del aparato productivo español; en un contexto en el que la sociedad española no se había dotado de instrumentos políticos administrativos sólidos con los que satisfacer las demandas sociales. La desorientación, además, también se adueñó de los organismos internacionales que ya antes, en 1971, habían visto desmoronarse el sistema monetario de Bretton Woods.

Gusta recodar a Antonio esta experiencia y compararla con la que debieron de tener los teólogos cristianos la Rue Saint Jacques de París durante los largos años medievales que dedicaron a discutir sobre los misterios de la fe: nadie podía estar seguro de nada. Pues bien, en España no había precedente de una crisis semejante. Si en relación con los misterios los plazos parecieron no existir, no fue ese el caso de los alcaldes de las ciudades españolas, sobre todo de las zonas más duramente afectas, que exigían respuestas rápidas y eficaces, de forma tal que en la reflexión conjunta entre alcaldes y técnicos expertos de la administración se fueron explorando alternativas económicas para los territorios en crisis, incorporando instrumentos de intervención, sistemas de incentivos y nuevas formas de participación social.

Aun reconocido la parcialidad y, en muchos casos, la insatisfacción por lo logrado, el impacto de esta experiencia resultó trascendental para la definitiva configuración del marco analítico que ha conducido la trayectoria intelectual de Antonio Vázquez Barquero. Sin embargo, para el logro de sus resultados fue esencial su incorporación, su retorno, a la Universidad.

En 1980, Antonio se doctoró en la Universidad Autónoma de Madrid, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Las clases de Ramón Tamames y José Ramón Lasuén acabaron por convencer a Antonio de la importancia de la dinámica territorial y su papel en la comprensión de la diversidad de los modelos de crecimiento económico. Y así, con la dirección de Lasuén pudo concluir exitosamente su tesis doctoral sobre *Industrialización y acumulación de capital en los países del Sur de Europa*.

Fue por sugerencia de su amigo, y ya entonces profesor de la UAM, Javier Alfonso Gil que el doctor Vázquez Barquero se incorporó como profesor encargado de curso al Departamento de Teoría Económica de la facultad en la que se había doctorado. Desde entonces, Antonio ha recorrido todos los escalafones. Así, se inició en 1980 como Profesor encargado de curso, después como Profesor asociado, a partir de 1987 como Profesor Titular, y después de 1993 como Catedrático hasta su nombramiento como profesor emérito en 2014. En 1988 se sumó al, entonces creado, Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo en el que ha desempeñado el grueso de su actividad académica e investigadora y del que fue director entre 1996 y 1999, tras haber sido entre 1989 y 1996 Vicedecano de Investigación y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

En estos años dedicados a la Universidad, el profesor Vázquez Barquero ha sido pionero en la enseñanza sobre Economía del Desarrollo y sobre Economía y Política Regional y Urbana en las titulaciones de grado, así como sobre Innovación y Desarrollo en una Economía Global; Economía Política del Desarrollo Territorial; Globalización y Desarrollo Económico; Asia, Región Económica Emergente, y, sobre todo en Desarrollo Endógeno, tema en el que es una autoridad mundial. Fue además, coordinador del Centro de Estudios de Desarrollo de la UAM y promotor del Grupo de investigación en Desarrollo, en el Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo

de la UAM, en el que han colaborado a lo largo del tiempo diferentes investigadores de la misma universidad así como de otras universidades españolas y europeas.

Igualmente, ha dirigido treinta tesis doctorales y publicado más de cien artículos de revista, capítulos de libros y libros, y participado en más de cincuenta Congresos, Seminarios, Simposios y Reuniones de Asociaciones Profesionales de carácter nacional e internacional. Fue director de la *Revista de Estudios Territoriales* y forma parte del Comité Científico de las siguientes revistas: *Entrepreneurship and Regional Development*, *Sviluppo Locale*, *Eure*, *Ciudad y Territorio*, *Estudios Territoriales*, *Economía Industrial* y *Urban Studies*.

Durante estos años ha sido profesor visitante, entre otras, de la Universidad de Pekín, de la Universidad de Malaya en Kuala Lumpur, de la de San Martín en Buenos Aires, de la Universidad Central de Venezuela, de la Universidad de Insubria en Varese (Italia) y de la Universidad de Jaén. En ellas ha impartido seminarios y cursos sobre: Crisis y Recuperación Económica de Europa; Desarrollo Endógeno; Globalización y Desarrollo Económico; y Desarrollo Local, y ha contribuido a la internacionalización de la UAM mediante labores de asistencia y asesoramiento con centros académicos de Asia (China y Vietnam) y de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, y México), así como en proyectos de cooperación con centros de formación e investigación de otros países.

Estas tareas se han acompañado de una amplia participación en más de treinta proyectos de investigación, lo que le ha valido el máximo reconocimiento como investigador, que ha completado con su colaboración en Programas de Organismos Internacionales, entre los que cabe destacar los siguientes: *Rural Public Management e Initiatives Locales d'Emploi* de la OCDE, desde 1982 a 1989; *Local Development Action Programme* de la CEE, entre 1987 y 1993; *Programa UNIVERSITAS* de la OIT, entre 2000-2003; y el *Programa de formación* del PNUD entre 2003 y 2010. Coordinó entre 2001 y 2002 el *Proyecto Cooperación al Desarrollo Científico y Académico entre la UAM y la Universidad Nacional de Economía de Hanói*, basado en el acuerdo firmado entre ambas universidades y financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Toda esta actividad se concreta en la consolidación de una extensa red de colaboraciones con profesores e investigadores españoles y de otros países, entre los que cabe citar a F. Alburquerque; K. J. Arrow; R. Camagni; G. Canullo; P. Cook; G. Fua; G. Garofoli; G.P. Gilly; G. Gorzelak; I. Hamilton; M. Hebbert; O. Madoery; D. Maillat; P. Pettenatti; A. Rodríguez Pose; A. Scott; P. W. Stöhr; P. Sylos-Labini y, F. Tödtling.

En definitiva, una vida dedicada a la Universidad en todas sus dimensiones, tanto más destacable en la medida en que ser profesor universitario no estaba entre sus iniciales intereses profesionales.

4. EL DESARROLLO ENDÓGENO

Dice Sylvia Nasar en *La gran búsqueda* que, a mediados del siglo pasado, la humanidad empezó a tomar conciencia de que las circunstancias de la vida no eran una realidad inamovible, marcada por un orden natural al que someterse resignadamente, sino que desde entonces, se abrió paso la idea de que podían modificarse, no por azar o la suerte sino “por la intencionalidad, la voluntad y el conocimiento humanos.” Pues bien, según la citada, este cambio se debió a la teoría económica, especialmente por la contribución de Alfred Marshall y sus análisis sobre la industria y sus efectos sobre las condiciones de vida de la gente trabajadora desde 1870. Desde entonces, los economistas se han debido de preocupar por la búsqueda de soluciones a problemas reales que afectan a las condiciones de vida de la humanidad.

Un siglo después de la difusión de las ideas de Marshall, Antonio Vázquez Barquero, desde su oficina en el Instituto de Territorio y Urbanismo, debía de dar respuesta satisfactoria a las demandas de los alcaldes ante la emergencia del desempleo local consecuencia del desmantelamiento de amplios

sectores industriales, hasta entonces claves en el crecimiento económico español. La crisis industrial no era una maldición divina, era resultado de múltiples efectos que había que identificar adecuadamente y con cierta urgencia. La crisis estaba a la vista, tenía en el territorio su más clara expresión y era preciso actuar.

Y así comenzó Antonio su reflexión sobre categorías económicas relativamente oscurecidas en el debate económico, siempre ocupado por los problemas de la estabilidad de precios o las cuestiones presupuestarias. Sus estudios previos, en cierto grado se apoyaban en los debates sobre la importancia de las inversiones, de la disponibilidad de capital, para dinamizar la economía, pero la situación de crisis industrial de los años 1970, se motivó en gran medida por el aumento del precio internacional de la energía y por la escasez de capital. Era, por tanto, preciso encontrar nuevos elementos sobre los que incidir para dinamizar economías bloqueadas por los efectos de la crisis. Y así como en su primera juventud, Antonio se fue a Ampurias a encontrar en el suelo los orígenes de nuestra cultura, ahora volverá a mirar la realidad de su entorno buscando las repuestas a los problemas. Seguramente, no era consciente de que estaba siguiendo la primera de las etapas establecidas por Bertrand Russell para el proceso de establecimiento de las leyes científicas.

El concepto clave va a ser territorio, sobre el que irá construyendo una teorización del desarrollo económico como desarrollo endógeno. El territorio no paisaje, no es solo geografía, es la concreción de la función de producción que corresponde con la disponibilidad de recursos y en el que se manifiesta la demanda. La relación oferta y demanda se articula mediante sistemas de transporte y comunicaciones localmente identificados. Esta mirada hacia lo próximo choca frontalmente con la idea de que la globalización -otra de las numerosas caras de la realidad económica- supone el fin de la geografía.

La consecuencia es rotunda: frente a las esperanzas puestas en la llegada de capitales externos -deuda o inversión-, o en la mejora sistemática de la competitividad internacional, la propuesta emergente se apoya en la utilización del potencial y del excedente generado localmente, ocupando los recursos externos una función complementaria. Por tanto, una política de desarrollo exige la evaluación de las capacidades y de los recursos locales, del conjunto de activos económicos, sociales, culturales, institucionales disponibles y dinamizar su empleo con fines económicos. Ahora bien no se va a tratar exclusivamente de crecer, de generar excedente, siguiendo las interpretaciones teóricas más consolidadas respecto de la importancia de la disponibilidad de recursos o el dinamismo de la demanda, se va a incorporar el análisis del contexto. Este es decisivo para entender correctamente el proceso de toma de decisiones por parte de los principales actores económicos: las empresas. Así, se va a proponer la incorporación a la función de producción clásica, afectada por la ley de rendimientos decrecientes, de nuevas fuerzas del desarrollo (instituciones, cultura y dinamización social, especialmente) impulsoras de las innovaciones que corregirán la citada ley generando nuevas oportunidades de crecimiento económico.

No hay que perder de vista que el desarrollo es un proceso que trata de lograr que las condiciones de bienestar económico, social, ambiental y cultural de poblaciones concretas mejore y, para ello, es preciso estimular la competitividad de la economía y de las empresas en los mercados internacionales. Es decir, el desarrollo no se puede apoyar en políticas proteccionistas sino que ha de asumir el reto de la dinámica establecida por la economía internacional. En este sentido, la idea de red de ciudades o entre diferentes territorios -incluidos los espacios rurales revalorizados-, es crucial ya que permite afrontar los problemas de la apertura y la competitividad internacional desde una perspectiva que resulta ser simultáneamente local e internacional.

Por ello, el concepto de desarrollo endógeno, aunque parte del territorio, es abierto y capaz de incorporar nuevos problemas a su ámbito de trabajo y, en la medida en que admite que la incertidumbre y aleatoriedad de los procesos cambiantes del mercado, exige flexibilidad a los sistemas organizativos, hasta el punto de considerar que las formas organizativas, las instituciones y la cultura de una sociedad

pueden condicionar la incorporación de tecnología y el funcionamiento de los mercados de trabajo. Lo que abre una enorme puerta a las políticas públicas.

DESARROLLO ENDÓGENO PARA MERCADOS GLOBALES

(Antonio Vázquez-Barquero)

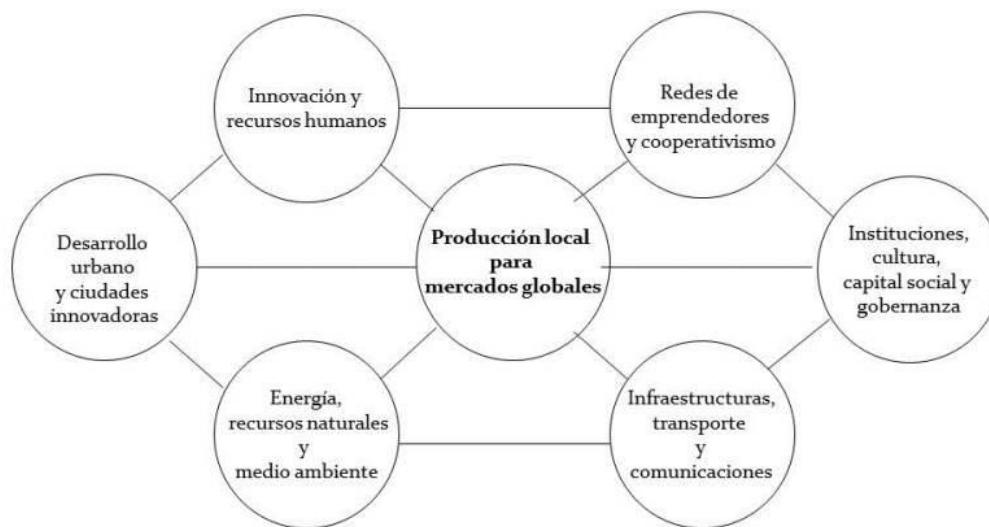


Gráfico desarrollo endógeno

No debe sorprender la fertilidad de esta forma de interpretar el desarrollo económico y sus políticas. Articula diversas contribuciones muy consolidadas en el pensamiento económico, desde los distritos industriales de A. Marshall, la interpretación de la competencia y la innovación de J. A. Schumpeter o las contribuciones más recientes de F. Perroux, P. Aydalot, D. C. North, E. Ostrom y G. Becattini, de forma coherente, proponiendo un diálogo entre las distintas aportaciones desde una visión integradora y dinámica.

Escribir sobre un compañero siempre comporta algún riesgo. No obstante, confío en que nada de lo expuesto se vuelva contra uno de los mejores, más prolíficos y brillantes profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UAM.

5. REFERENCIAS

- Vázquez Barquero, A. (1993): *Política Económica local*, Madrid, Editorial Pirámide.
- (1999): *Desarrollo, redes e innovación*, Madrid, Ediciones Pirámide.
 - (2002): *Endogenous Development*, Londres, Routledge.
 - (2005): *La nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona, Antoni Bosch editor.

Para una relación muy completa de la obra de Antonio Vázquez Barquero, puede consultarse: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Vazquez+Barquero&oq=